

Gente y Culturas

El periscopio

Carlos Salvador y Beatriz, vida después de la muerte



J. M. Balbuena Castellano

En recuerdo de dos hermanos tinerfeños, Carlos Salvador y Beatriz Pérez Estévez, se creó la fundación que lleva su nombre. Dos jóvenes promesas (filólogo él, sicóloga ella) que vieron frustradas sus vidas en una terrible accidente automovilístico. Carlos tenía 27 años cuando falleció, y Beatriz, 25. Él se había iniciado en la poesía y en la narrativa, y nos dejó las obras *Dioses para cinco minutos*, *Retrato de un viejo prematuro* y el poemario *Duelos del extranjero ilimitable*, este último con prólogo de Eduardo Haro Tecglen.

La primera obra mencionada es el primer volumen de una colección inacabada (el autor dejó miles de palabras escritas) "que hace honor a las mentes más cla-

ras de la literatura canaria y española de los últimos años". Sobre este libro, el periodista Juan Manuel Pardellas señala que "se resuelve en una encrucijada donde convergen más de cincuenta autores, voces clásicas y grupos indios, la literatura de todos los tiempos con el mejor periodismo de los últimos años, y los placeres básicos de la vida: el sexo, la comida, la familia, los amigos/as, los libros, el cine, la música, el periódico, la radio y -sobre todas las cosas- el *Aleti*."

Por su parte, Haro Tecglen comentaba: "...Y como no hay muerte, el gran escritor niño, el adolescente escritor, no ha muerto. El no ser de Carlos viene aquí a ser: y aquí es querido y transportado. Sigue hablando y le repetimos, y aprendemos su lección de parquedad y emociones".

Retrato de un viejo prematuro está prologado por el escritor y periodista Alfonso González Jerez, que dice: "Una narrativa que

no huye de la disquisición pero que sigue contando, un falso yoísmo que a todos incumbe, un personaje que somos todos y ninguno, los muertos que nunca mueren y los vivos que nunca viven y súbitos latigazos que nos revelan la mortal exactitud de la poesía trasmutada en aromas y alegorías, en ritmo conceptual y en greguerías súbitas".

Acera de la obra *Duelos del extranjero ilimitable*, el escritor y periodista Juan Cruz Ruiz señala: "Leer este libro es acercarse a la luz de una voz insólita que, cerrado ya el volumen, sigue iluminando como esas velas que a las que no apaga ni el atroz vendaval de los océanos. Porque es una vida y también un océano".

Estos dos jóvenes, tras su muerte, dejaron en el ánimo de unos padres doloridos, Aurora Estévez y Salvador Pérez, la fuerza suficiente para pensar en los demás y crear una fundación con los nombres de sus dos amados

hijos, Carlos Salvador y Beatriz, que puede ser conocida más profundamente visitando la web: <http://www.carlossalvadorypeatrizfundacion.com>. Es una prolongación terrenal de la generosidad de ambos, al saber reorientar sus vidas ante una adversidad de ese calibre. Más aún si se tiene en cuenta que sus objetivos se dirigen a ofrecer un aporte para borrar la ignorancia y crear sociedades más prósperas, concienciadas y cultas. Aurora es maestra y su esposo es también docente que ejerció como periodista muchos años.

La Fundación tiene por finalidad un espíritu solidario y se dedica a distribuir material escolar en cuatro países iberoamericanos, con posibilidad de continuar en esa línea en otras naciones del continente americano que lo necesiten. Se lleva a colegios y escuelas rurales que se encuentran en lugares recónditos a los que se llega después de muchas horas de viaje por incómodas carreteras, e incluso por caminos de herradura como única vía de acceso. Hasta ahora se han realizado sesenta y cinco ayudas, desde 2001 al 2012 en Perú, Bolivia, Paraguay y Argentina. Se han cons-

truido aulas y otras instalaciones educativas en Paraguay y Perú. Pero los envíos y las construcciones continúan.

"El futuro de esta vida son ellos, es dedicar nuestros esfuerzos al camino de la Educación y la Cultura", declararon Salvador y Aurora. La Fundación cuenta con la colaboración de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y además, se apoya en un escogido colectivo de docentes de esos países que actúan como embajadores de la Fundación para que todos los envíos y las partidas económicas que se remiten se conviertan en acciones constatables.

Pero la Fundación se ha mostrado también sensible a la situación que se vive en las Islas y ha puesto en marcha una línea de ayudas al estudio que va por su segunda edición y que trata de evitar que jóvenes que han demostrado seriedad y capacidad dejen de estudiar, después de la etapa obligatoria, por falta de recursos. Debemos agradecer el esfuerzo y la sensibilidad mostrada por esta Fundación en una época en la que abundan tantos malos ejemplos.